XTREME NAJARRA

LA REVISTA DEL CLUB DE MONTAÑA NAJARRA 2105



Nº 7 Marzo 2013

Una trampa en la garganta del Trampal

clubnajarra2105.blog.com



El lunes anterior a la excursión consulté la salida del modelo numérico de previsión meteorológica para la zona de las lagunas del Trampal. El modelo arroja una salida cada tres horas, pues en esta ocasión TODAS las franjas de tres horas hasta el sábado arrojaban precipitación hasta más allá del domingo siguiente, es decir iba a estar toda la semana lloviendo (y nevando) sin parar. La cota de nieve estaba prevista para 1500 m. Afortunadamente para las horas de la excursión la precipitación descendía a unas décimas por cada bloque de tres horas, de todas formas para el jueves y viernes anteriores según el modelo iba a caer "la mundial" y así fue. Menos mal que la mayor parte fue de lluvia, porque si llega a ser nieve nos habríamos encontrado un muro de nieve de 3 o 4 metros.

El mismo sábado después de un madrugón de esos que hacen historia 4:45 salí a la calle y caían una gotillas lo cual hacía que el cuerpo pidiera más cama y la mente volver a casa. Aun así salimos para el Barco de Ávila con una lluvia cada vez más intensa, al entrar en el túnel de Guadarrama en un cartel ponía algo así como "Lluvia al otro lado del túnel" pues para ser lluvia era un poco densa, el caso es que más bien era agua nieve, cosa que no esperaba a esa cota.

Unos kilómetros más allá, el agua-nieve se convirtió en nieve-nieve y los lados de la carretera a pesar de la oscuridad comenzaban a blanquear. Después de unos momentos de tensión la nevada pasó a lluvia y finalmente comenzó a clarear el día cuando vimos al fondo la ciudad de Ávila y el cielo azul. ¡Era nuestra ventana de buen tiempo!, hasta el Barco el cielo ya estuvo relativamente limpio de nubes pero en Villatoro había 2 dedos de nieve recién caída que había dejado de regalito el chaparrón que nos pilló en el túnel de Guadarrama. Menos mal que pasó la quitanieves y seguimos sin problemas hasta el Barco y luego por carreteras cada vez más estrechas entre prados llenos de regueras rebosantes de agua y algunas cascadas en cualquier sitio llegamos al aparcamiento.

Comenzamos la ruta siguiendo un canal rebosante de agua que lo hacía tedioso porque no había forma de no pisar agua. Acabado el canal por fin tierra seca... durante unos metros, luego pasamos a unas praderas siguiendo nuestra senda navegable.

Comenzamos a subir por la garganta del Trampal y por más alto que subíamos no dejaba de venir agua por los laterales hacia nuestro camino-río luego desapareció el camino pero no el agua y ascendimos por una pendiente de montículos de hierba rodeados de agua y barro.



Por fin apareció algo que parecía un camino con algo más de roca y continuamos ya con unos centímetros de nieve recién caída pero con el cielo despejado y algunas nubes en las cumbres. Caían unos cristalitos pero era más por la nieve arrastrada por el viento que precipitación real.

Por fin acabó el agua y todos habíamos sobrevivido con los pies relativamente secos, justo en ese momento nos toca cruzar el arroyo por un punto que tenía una roca central inclinada y con nieve por encima, el caudal no era precisamente para caerse, si caes a la izquierda tenías agua helada hasta la rodilla aproximadamente (si consigues frenar a tiempo) y si caes a la derecha sólo hay una caída vertical de casi dos metros y un agradable baño de agua fresca en una poza de profundidad insondable.

Después de unos cuantos resbalones y algún pie metido en agua hasta más allá del tobillo (ver foto de arriba) cruzamos los siete relativamente indemnes, no quiero pensar lo que habríamos tardado si hubiésemos sido 20 para cruzar y como habría terminado alguno.

A partir de aquí el agua dejó paso a la nieve blanda que dejaba andar relativamente bien hasta que te colabas hasta casi la cintura y porque haces tope, si no cuelas la otra pierna. Sin darme cuenta me vi en medio de una duna de nieve así que comencé a salir lateralmente de la duna para ir a una zona con menos espesor hasta que me colé todo lo largo de la pierna. El problema es que debajo estaba el arroyo y metí el pie hasta por encima de la espinilla, mientras notaba como me entraba el agua en el pie no podía sacar la pierna así que cuando la saqué ya estaba el pie empapado, menos mal que la temperatura no era muy baja 1-2 ºC por encima de cero y con el movimiento apenas notaba frío.

A nuestra izquierda aparecieron unas paredes con cascadas de hielo, corredores espectaculares y paredes de roca, que harían las delicias de cualquier escalador de roca, hielo o mixto. La garganta en realidad está separada en dos pequeños valles con una arista central por la que fuimos a media ladera por su izquierda. Por momentos la nieve era tan profunda que hubo que subir hasta la cumbre de la pequeña arista central, para ello tuvimos que subir un pequeño resalte de unos 5 metros casi vertical. Sacamos el piolet de la mochila pero no fueron necesarios los crampones. Una vez arriba, la nieve ya estaba bastante dura por lo que ya casi eran necesarios los crampones, pero más que crampones lo que si

necesitamos fueron unas buenas gafas de ventisca, porque mientras fuimos a media ladera el viento era fuerte, pero al llegar a la arista el viento era una ventisca como no he visto en mi vida, el viento levantaba la nieve en polvo de la superficie de la laguna del Trampal y la chocaba contra nuestras sufridas caras, por lo que hubo que taparse con las manos o hacer culo como pudimos. Hubo unos metros que me vi obligado a avanzar marcha atrás.


Haciendo culo a la ventisca.



Por fin llegamos al dique de la laguna más grande y más baja, el vendaval era indescriptible así que se me ocurrió subir unos metros conseguí que el viento aunque igual de fuerte, ya no arrastraba nieve de la laguna así que pude hacer unas cuantas fotos de la laguna, mal encuadradas pues entre el viento y las pésimas condiciones no podía ver apenas donde apuntaba la cámara.

Una de las fotos fue hacia atrás donde se ve al resto del rebaño haciendo culo a la ventisca. Como en mis mejores tiempos de Koronel, toqué retirada y regresamos por donde vinimos intentando seguir unas huellas prácticamente borradas por el viento, en cuanto abandonamos la arista, el viento se hizo mucho más flojo pero comenzó una nevada persistente que cada vez iba a más. Bajamos por donde habíamos subido con el piolet, haciendo como si fuera un tobogán y continuamos tratando de seguir nuestras huellas cosa que no era evidente en algunos tramos por que el viento y la nevada las estaban borrando a marchas forzadas.

La nieve empezaba a cuajar en las rocas y en nuestras chaquetas y mochilas, pero más abajo aunque nevaba, la nieve ya no cuajaba. Aun así, entre la nieve recién caída el agua de abajo y las rocas resbaladizas, creo que no quedó nadie sin caerse al menos una o dos veces, yo perdí la cuenta. Llegamos de nuevo a cruzar el arroyo y ahora se veía peor que antes por la orientación y la nieve pisada de antes que ahora parecía más una placa de hielo así que no nos quedó más remedio que cruzar con miedo y a gatas como pudimos. A partir de aquí comenzaba de nuevo el terreno encharcado y desaparecía la nieve, afortunadamente también dejó de nevar y tuvimos un regreso sin más consecuencias y con los pies encharcados.

Al final comimos al regreso en los coches, las condiciones ni si quiera nos permitieron la habitual parada para descansar y tomar un tentempié. Nos secamos, cambiamos y regresamos a casa cansados, venteados, nevados

Y mojados, pero contentos de haber podido disfrutar de un valle perdido de los Alpes escondido en las cercanías del Barco de Ávila.

Fotos y Texto : José Pedro Pascual Moreno

Lo que nos enseñó el Trampal.

Recapitulando con la cantidad de gente que nos habíamos encontrado durante la ruta conté, la última persona (viva) que vimos fue en el Barco de Ávila, y la primera persona que vimos de nuevo (también viva) fue una paisana ya en la Solana de Ávila. Por tanto podemos decir que es una ruta tranquila y poco masificada.

En cuanto al tiempo, la previsión se cumplió una vez más, tiempo desapacible con precipitación intermitente pero ratos de sol. El tiempo contribuyó activamente a darle a esta ruta un ambiente más alpino. Se trata de una ruta larga pero que se puede hacer algo más rápido con menos nieve, aunque esta le da un aliciente que diferencia entre recorrer un pedregal implacable o un valle alpino espectacular.

Una mala previsión no tiene que echarnos atrás, al menos si somos aguerridos montañeros, aunque depende de lo mala que sea la previsión, para esta ocasión apenas indicaba 1 mm de precipitación por cada bloque de tres horas y temperaturas en torno a 1-2 ºC.

El material se portó bien, llevé una camiseta interior y encima un cortavientos y el impermeable, no tuve frío en toda la ascensión ni sudé excesivamente, al bajar no me puse ropa adicional pero tampoco lo necesité. Cuando comenzó la nevada me vinieron muy bien los pantalones impermeables que me llevaron seco de rodilla para arriba.

El terreno no contribuyó y las botas llegaron empapadas, sobre todo la que hizo buceo. La otra llegó relativamente bien hasta el final pero ya mojada. El cubremochilas también vino muy bien y el impermeable aunque era malo, le quitó lo peor al cortavientos y llegué seco. Durante la ventisca todo el material me protegió adecuadamente excepto las gafas de ventisca, porque no las llevábamos, fue lo único que faltó.

Arriba las placas ya exigían crampones pero por unos metros no nos los pusimos, el piolet también se usó por mayor seguridad pero no fue imprescindible. La marcha fue bastante lenta, empleando en torno a cuatro horas hasta la primera laguna y cerca de tres horas la bajada, (sin paradas para comer ni para tomar un tentenpié).

La mejor época para hacer la ruta entera podría ser Abril-Mayo. Tener en cuenta las épocas lluviosas, el terreno está muy encharcado y el camino no es visible en amplios tramos.

No es más quien más alto llega, sino aquel que influenciado por la belleza que lo envuelve, más intensamente siente.

Maurice Herzog

